

28 años de *ESCC* y tres décadas del CUIS

El comité directivo y editorial de la revista *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas (ESCC)*, y todos los que formamos parte de este gran proyecto, veteranos y jóvenes, estamos de fiesta. Este espíritu festivo y orgulloso está plenamente justificado. *ESCC* acaba de cumplir 28 años de publicación permanente. También en este 2014 se consumaron tres décadas de fundación del Centro Universitario de Investigaciones Sociales (CUIS) de la Universidad de Colima, el cálido y fiel hogar de *ESCC*. Los 30 años del CUIS fueron celebrados con las “Jornadas reflexivas: Trazo(s) de ruta(s) del CUIS en voz de los expertos del oficio de investigación”, en las que participaron tres de los múltiples “culpables” de que el CUIS exista: Jorge A. González Sánchez, Jesús Galindo Cáceres y Heriberto López Romo. Por supuesto, la cantidad de personas que han desfilado por este centro de investigaciones es considerable y es conocido nacional e internacionalmente por sus grupos académicos, líneas de investigación así como por la originalidad de sus aportaciones en disciplinas como las ciencias de la comunicación, la historia, la antropología, la sociología, la filosofía, por mencionar las principales. En época reciente, en el CUIS se ha procurado hacer visible, a través de seminarios y encuentros, la importancia de la investigación interdisciplinaria y la reflexividad metodológica, nociones con las que se fundó –aunque quizá no de forma manifiesta– *ESCC*.

Recientemente se actualizó y expandió la cartera de árbitros, lo cual es un pilar para asegurar la calidad de los trabajos que se publican. Dicho sea de paso, el proyecto editorial de *ESCC* tiene fuertes ambiciones de consolidar su catálogo de publicaciones mediante una colección de libros bajo el sello de *Culturas Contemporáneas*; por supuesto el rigor académico que se ha cultivado desde la revista, se mantendrá. Para lograr tal fin, *ESCC* ha recibido o está por hacerlo, el abrigo de organismos de renombre en México; tal es el caso de la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior-Región Centro Occidente (ANUIES-RCO), del Consejo Mexicano de Ciencias Sociales (COMECOSO), y del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA).

En su introducción al número anterior de la revista (“Una mirada a *ESCC* en el presente”) en este 2014, Ma. Guadalupe Chávez Méndez detalló algunos de los obstáculos y de las circunstancias fortuitas para que cada número de la revista vea la luz, así como sugerencias para mejorar el trabajo colaborativo y la calidad de los textos presentados a dictaminación. A pesar de las adversidades de toda índole –financieras, administrativas, políticas, incluso socioculturales–, la recompensa al trabajo ha sido grande. Yo que soy neófito en el oficio de la investigación social y en particular en colaborar con la revista, me siento satisfecho, puedo simpatizar con el proyecto editorial erigido hasta hoy. La revista *ESCC* es histórica e importante no sólo para Colima y para su universidad, sino porque ha consolidado un nicho de conocimientos bajo el epíteto de Estudios culturales contemporáneos, relevante sobre todo para México y los países de América Latina, España y Portugal.

Lo anterior se ve reflejado en la conformación de este número de *ESCC*, el cual está compuesto por seis artículos, con quince autores y autoras en total, procedentes de instituciones educativas de Argentina, Brasil, España, México y Portugal.

El primer artículo lleva por nombre “Diferencia en la diversidad: perspectivas múltiples de complejidades conceptuales multi, inter y transculturales”, de Manuela Guilherme y Gunther Dietz. La autora y el autor emplean la metáfora norte/sur –muchos de nosotros ubicamos esta metáfora a través de Boaventura de Sousa Santos y sus Epistemologías del Sur– para situar y analizar los conceptos: multicultural, intercultural y transcultural. Después de contextualizar histórica y geopolíticamente el panorama de la sociedad contemporánea en la que habitamos, considerando el colonialismo y la globalización, los autores hacen énfasis en desentrañar los conceptos de multicultural, intercultural y transcultural, ya que dichos términos se emplean de manera indistinta.

Se parte de que los tres conceptos tienen una fuerte carga ideológica, son nociones culturalmente resbaladizas, en especial el multiculturalismo, el más polémico de dicha tríada conceptual. Con un análisis muy profundo y riguroso, hasta lingüístico de los conceptos, Guilherme y Dietz cumplen el cometido del artículo: establecen una conexión entre perspectivas económicas, históricas, sociales, políticas, religiosas, pedagógicas, y académicas para establecer un balance de las connotaciones positivas y negativas de dichos términos en función a contextos específicos.

Guilherme y Dietz nos exponen sobre su proyecto etnográfico reflexivo, la “gramática de la diversidad”, en el que analizan la creación de las universidades interculturales en México. Queda de manifiesto la crítica de multiculturalizar los sistemas educativos, ya que las diferencias interculturales no son utilizadas de manera autoreflexiva ni consciente en la práctica educativa, por lo que su proyecto fortalece la formación del profesorado (pedagogía intercultural). Este es un buen ejemplo de cómo, a través de proyectos de investigación-acción comunitaria localmente relevantes, pueden aterrizar los ejes paradigmáticos de la desigualdad, la diferencia y la diversidad.

El segundo texto que compone este número se intitula “Convivencia: una utopía historicista para la armonía social. El caso de la consolada en Zacualpan”, a cargo de Omer Batuu Batubenge, Isabel Rodríguez Barragán, Adriana Mancilla Margalli y Benjamín Panduro Muñoz. El escenario de trabajo de campo fue Zacualpan, un poblado indígena ubicado al noroeste de la ciudad de Colima, en el municipio de Comala (México). Cuando la mujer ha sido robada o raptada, así como cuando la novia y el novio no tienen autorización de las familias involucradas para contraer nupcias, la consolada es una ceremonia que restablece los vínculos de convivencia entre todos los miembros de la comunidad. A partir de un fuerte sustento teórico basado en la filosofía nuestroamericana, los autores nos explican los alcances de entender un fenómeno como la consolada para pensar las interacciones sociales pacíficas o convivencia armónica, tomando como muestra escenarios sociales no hegemónicos y prácticas cotidianas de convivencia. El arsenal metodológico de este artículo incluyó la observación, la encuesta y la entrevista.

Con el fenómeno de la consolada, los autores iluminan otros procesos psicosociales poco comprendidos e interesantes, como la distinción individualismo/colectivismo para la cultura mexicana. Sabemos por recientes estudios de la psicología cultural, que los/las mexicanos/as no son tan colectivistas como se decretó, según la tipología que conformaron Harry Triandis y Geert Hofstede, dos de los gurús en este campo. Por ello, procesos microsociales como la consolada nos ayudarían a replantear qué aspectos son favorables o desfavorables dentro de nuestra concepción de cambio social. Por ejemplo, las entrevistas y la encuesta, así como datos oficiales de instancias gubernamentales y testimonios ofrecidos por informantes clave, revelaron que en Zacualpan (1,901 habitantes) no existe el divorcio. Sin embargo, el estado de Colima ocupa el segundo lugar nacional en divorcios. De forma atinada, los autores dirigen su reflexión a buscar una aplicación de la experiencia de convivencia como lo es la consolada, la

cual puede auxiliar en resolver o gestionar conflictos familiares y de pareja que no causen el divorcio. Este trabajo nos hace pensar en los valores y acuerdos morales que están en juego para sostener instituciones sociales de suma importancia como el matrimonio para nuestro bienestar personal y social, así como de sentimientos y emociones complejas como el perdón y el agradecimiento presentes en procesos colectivos.

Vicente Llorent Bedmar y Teresa Terrón-Caro nos presentan “La desigualdad socioeconómica y su efecto en el rendimiento académico en el sistema de educación de México”. En este artículo se analizan las desigualdades sociales y educativas existentes, así como otras variables como son el clima escolar y los recursos escolares actuales en esta nación. La observación participante y el análisis documental fueron los instrumentos de recolección de información, lo que permitió a los autores enmarcar las condiciones sociodemográficas de la población mexicana. Así, nos dan un recorrido sopesando puntos a favor y en contra de los programas centrados en la mejora escolar en los distintos niveles educativos.

Más práctico para mí son las perspectivas y sugerencias que Llorent Bedmar y Terrón-Caro nos ofrecen para afrontar los retos educativos en México, que van desde reducir la tasa de deserción por nivel educativo hasta disminuir las desigualdades sociales y optimizar el logro educativo en las escuelas. Este último punto, el cual tiene que ver con fomentar la equidad en las diferencias, converge con el primer artículo de Guilherme y Dietz. Teniendo en cuenta que los países de Latinoamérica exhiben las desigualdades sociales más altas en el mundo, no es casualidad que una de las características principales del sistema educativo mexicano resida en las disparidades educativas existentes, más visibles aún en los segmentos rurales. Mayor inversión en educación nos hará bien; no obstante, los factores socioculturales son los que juegan un peso superior no sólo para administrar con inteligencia y transparencia los recursos económicos, sino en contar con un mejor personal docente que sea capaz de resolver las eventualidades en contextos específicos e interculturales (volvemos a lo tratado en el artículo de Guilherme y Dietz). Lo anterior, permitirá disminuir las asimetrías innegables entre las zonas urbanas y rurales.

El cuarto artículo es de la autoría de María Belén Fernández Massara, titulado “Sobre libros y pantallas: encuentros y desencuentros en la Cultura Digital”. Un hecho constatado es que las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) han trastocado la vida social, cultural, política y económica contemporánea. Este ensayo asume un análisis crítico, interdisciplinario en general y comunicacional en específico, para revisar

las tensiones entre la cultura letrada y la cultura digital en la educación. El artículo está bien cimentado teóricamente (campo problemático de las TIC); propone promover la construcción de conocimiento crítico a partir de los procesos de alfabetización digital, vinculados a la alfabetización analógica. Argentina es el contexto en donde se aterrizan las reflexiones de la autora, aunque el caso argentino puede ser similar a otros países de América Latina en este sentido. Fruto de una investigación cualitativa, basada en entrevistas y observaciones de clases en instituciones de nivel medio, Fernández Massara propone una serie de argumentos empíricos para el uso crítico de las nuevas tecnologías, teniendo en cuenta las implicaciones pedagógicas y políticas de este hecho.

La autora asume que las prácticas culturales pueden ser concebidas como lenguajes. De sus reflexiones se desprende que las transmutaciones relacionadas a la era digital, obligan a pensar en la oralidad y la escritura no tanto como habilidades comunicativas sino como expresiones que impregnan la vida social. Fernández Massara entra en una interesante discusión entre los que identifica como “nativos” e “inmigrantes” digitales. Partiendo de las brechas digitales y generacionales, el ensayo nos hace pensar en las modalidades de uso de los dispositivos electrónicos en la enseñanza, primando el uso reflexivo de la información: cómo enseñar, qué privilegiar o disminuir como recursos educativos digitales, e inclusive cómo incentivar a los/las estudiantes para manejar la tensión entre los intereses lúdicos y de entretenimiento, que son los más llamativos y poderosos, frente a los académicos.

La revista *ESCC*, haciendo honor a su tradición de publicar artículos en castellano, portugués e inglés, nos ofrece, como quinto artículo, el de Taís Ferreira: “Do amor à profissão: teatro amador como pedagogia cultural”. En 2010, Ferreira publicó un artículo en *ESCC* en esta misma línea temática sobre teatro y el mundo enriquecedor de las artes. Como tópico, poco ha sido tratado este contenido en la revista. A grandes rasgos, la autora nos ilustra algunos de los caminos e historias de vida o educación desde la perspectiva de las pedagogías culturales que van del teatro aficionado (*amateur*) al teatro profesional. Entonces, la discusión primigenia estriba en distinguir ambas concepciones del teatro, en especial en Brasil, en donde hay un debate mínimo al respecto. Ser *amateur* es visto como una categoría inferior por diversas cuestiones, no solamente en la actividad teatral sino en otras acciones con la etiqueta de aficionados. Sin embargo, la autora llama nuestra atención a que el no contar con una educación formal no es algo peyorativo ni inferior para hacer teatro, probablemente sea todo lo contrario.

Ferreira nos da un breve recorrido por la historia del teatro brasileño, en concreto en la Sierra Gaucha, en el estado de Río Grande del Sur. Este trabajo es un estudio de caso y presenta al teatro de aficionados como un mecanismo eficiente, central en la formación de actores, productores, directores, técnicos, profesores, que viraron del ser aficionados a profesionales; la etiqueta profesional no es fácil ni sencilla de adjudicar para quien hacer teatro es, a fin de cuentas, un modo muy gratificante de ser y de estar en el mundo. La idea de lo *amateur* como pedagogías culturales y teatrales, es decir, de educación informal, ayuda a entender la formación previa en el teatro de aficionados, que da paso a la búsqueda y experiencia en la educación formal, regular y oficial en teatro. Como se encarna en la historia personal, el teatro constituye un sendero para expresar problemas éticos y políticos.

La sección de Metodología, métodos, técnicas, es el apartado más distintivo de *ESCC* en comparación a otras revistas académicas. En esta ocasión, el artículo de carácter metodológico corresponde a Karla Y. Covarrubias, Gisela Ignacio Díaz, Rafaela Andrés Ortiz, Nolasco Morán Pérez y Jorge Mario Galván Ariza, y lleva por nombre “Genealogías culturales e Historias de Familia en Oaxaca: Diseño epistémico, estrategia metodológica y reflexividad”. Aquí se comparte una experiencia colectiva de investigación derivada del proyecto nacional la Formación de las Ofertas Culturales y sus Públicos en México (FOCYP), desarrollado de 2006 a 2011. Como a Covarrubias le gusta enfatizar, el investigador social debe ser un epistemólogo de su oficio, lo cual implica, además de reflexividad metodológica, el detallar a los demás colegas cómo se estructuran los proyectos académicos, explicitando los desafíos y las satisfacciones de todo el proceso investigativo. La construcción del objeto de estudio y el diseño metodológico y técnico de esta investigación sobre genealogías culturales e historias de familia está delicadamente cuidado y es descrito de manera puntual: el problema de investigación, la construcción del objeto de estudio, la pregunta de conocimiento o de investigación, las preguntas particulares, los objetivos, el enfoque teórico-conceptual, la estrategia metodológica.

Y el apartado metodológico es la parte interesante del texto, el desglose minúsculo con que los autores distinguen entre métodos, técnicas e instrumentos de registro, o cuándo éstos se trasponen. Debemos permanecer atentos a las explicaciones puntuales y expertas de los autores al utilizar y aclarar todo su caja de herramientas metodológicas: el uso se la etnografía reflexiva, la historia oral y todos sus derivados, tales como la observación participante, historias de familia, entrevistas a profundidad, estructuradas y semiestructuradas. Nos informan sobre sus fichas de registro sobre vivienda

y colonia, registro etnográfico, de matrimonios, de registro individual; el genograma o árbol genealógico es otro insumo importante derivado del análisis.

El interés de este trabajo grupal fue reconstruir las trayectorias culturales de un conjunto de familias oaxaqueñas y poner énfasis en el análisis de la trayectoria educativa, en especial referente a la calidad de la educación en Oaxaca. La contribución central de la investigación es el estudio de la construcción y transformación tanto de las disposiciones cognitivas de los públicos hacia la educación como de las del campo educativo a lo largo del siglo XX. Para vigilar cómo se construye el conocimiento del proyecto, se realizó un taller de hermenéutica colectiva, en el que quedó patente el crecimiento académico, docente, personal. Asimismo, a través del taller, quedaron patentes los aciertos y desconciertos que son parte de la vida científica, un asunto del que se habla muy poco y se publica menos.

Como los ávidos lectores podrán constatar en este volumen, los seis artículos engarzan en el amplio eje temático de la educación. No resta más que curiosear, empezar a hojear y sumergirse en la lectura.

Creo que es un buen espacio para agradecer, a nombre del comité directivo y editorial de *ESCC*, a la Universidad Mesoamericana Siglo XXI de Oaxaca por todo el apoyo brindado a lo largo de más de siete años a esta revista. Agradezco la invitación a escribir la introducción a este número, en especial a Genaro Zenteno Bórquez y a Karla Y. Covarrubias Cuéllar por su confianza.

Espero con ansia el cumpleaños número treinta de *ESCC*, en el 2016: sé que habrá algarabía y más fiesta; es lo natural, las afectividades positivas ayudan a pensar mejor, a reaccionar de forma espontánea, a pesar de las cargas laborales cotidianas que hay que afrontar. Porque si el trabajo no es fuente de satisfacción, ¿qué sentido tiene hacerlo? El equipo de *ESCC* ha sabido siempre ese hecho, su intuición se los hizo ver desde el principio. El resultado: *ESCC* se ha ganado a pulso su calidad y prestigio académicos dentro y más allá de la Universidad de Colima. Y mucho más allá... Pero los/las amigos/as de esta publicación universitaria son modestos/as, porque hasta eso, la modestia es una cualidad habitual de sus integrantes.

Edwin G. Mayoral Sánchez
Colima, 24 de noviembre de 2014